



NÚMERO ORDINARIO. 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios. . . . .	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. . . . .	Ptas. 2,50	Ordinario. . . . .	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios. . . . .	» 5	PROVINCIAS: trimestre. . . . .	» 3	Extraordinario. . . . .	» 0,50
		EXTRANJERO: año. . . . .	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### EN FRANCIA



Guerrita, el ínclito Rafael Guerra, á quien llamaron el segundo Califa de Córdoba, el renombrado matador de toros bravos, ha sido detenido en el territorio francés hace muy pocos días.

llamado por la gente del bronce de la población de Dax, iba el hombre á cumplir su compromiso de torear á la española unos cuantos toros, y acordándose, no sabemos qué autoridades, de que en otra ocasión había dado muerte con estoque á algunos bichos, á petición del pueblo soberano, han cortado por lo sano para que no se reproduzca semejante de-acato.

¡Ahí es nada! matar contra lo prescripto en el quinto mandamiento, y matar á un animal frente á frente y derramando sangre; si fuera un animal que matase á un hombre, vamos, eso ya tiene disculpa, porque los animales son irresponsables de sus actos, y hasta produce regocijo ver cómo se lanzan uno contra otro, y no quedan de ellos ni aun los rabos.

El Prefecto, ó quien haya sido el que ha dado la orden de extrañamiento de aquel país del bravo lidiador Guerrita, ha obrado como quien es. Pudo, según dicen los periódicos, encarcelarle, y no lo hizo; luego hay que darle gracias, y nosotros se las enviamos, envueltas en lo que él quiera, con toda la efusión de que son capaces los toreros españoles. ¡Ah! ¡Si alguno de ellos encontrara al tal Prefecto en un sitio adecuado al efecto, qué saludos tan expresivos le haría! ¡Cómo le había de quedar recuerdo de las caricias del afortunado diestro! ¡Qué muestras de agradecimiento le había de tributar, y qué de encomios le había de hacer por haber evitado el derramamiento de sangre. . . . de toro!

Porque, si bien es verdad que á primera vista el español parece adusto y altanero, no es así en realidad; y pruebas evidentes tienen nuestros vecinos de la mansedumbre y docilidad de los hijos de esta tierra, en las personas de los Minas, Empecinados y Merinos, que tanto gusto dieron á sus abue-

los en los principios de este siglo. Por eso, al recordar nuestros amigos las simpatías que recíprocamente nos profesamos, no desperdician ocasión de manifestárnoslas de todos modos; y por eso llaman á Guerrita y á Reverte y á los toreros de la tierra de María Santísima, no para especular como empresarios de fiestas taurinas con el «negocio» que puedan proporcionarles, que eso sería mercantilísimo y no cuadra bien con el carácter francés, para quien la moneda es despreciable, sino para que los pobres toreros ganen algunos francos con que sobrellevar la vida. Por hacernos favor, y nada más.

Ellos para nada necesitan (oficialmente) nuestras corridas de toros; con las suyas tienen bastante y les sobra. Y decimos suyas, porque exclusivamente se componen de toros franceses y de toreadores franceses y en plazas francesas, y presenciadas por lo más sensible y pusilánime del sexo débil de aquel país, que, como es de creer, no va á ellas para ver el derramamiento de sangre, ni mucho menos, sino, cuando más, para presenciar el despanzurramiento de alguno de sus deudos y amigos, y auxiliarse á bien morir. No hay punto de comparación entre aquellas *courses de Taureaux* y las fiestas á la española, según hemos leído en la prensa de allá, donde dicen que sus *courses* son parte de la vida nacional. Es encantador ver en cualquiera de los pueblos del Mediodía de la culta Francia, cómo arman en cinco minutos una Plaza, que daría envidia á la de Bestiápolis: en menos tiempo que el de estallar un petardo queda formada la «arena», para la cual uno de los invitados aporta sus materiales. Quién lleva una carreta, quién una tabla, cuál un tonel, y en un abrir y cerrar de ojos, la plaza del pueblo queda convertida en precioso Circo, ni mejor que el que tenemos en Asnalía, ni peor que el de Villamelón. Colócanse en el sitio preferente con el *maire*, los *saintins*, ó caciques del pueblo, las señoras en los tablados, carros y empalizadas, como en España en los tiempos primitivos, y suena el clarín del común, municipal que aquí decimos, y el Buñolero de allí, que también hay Albarranes, abre la puerta al novillo, que corre por todas

partes; y á éste quiero y á éste no quiero, voltea á los ágiles lidiadores sin compasión alguna, hasta el momento en que los vé en el suelo, que, acercándose á ellos poco á poco, los huele, los lame y se acuesta á su lado pesaroso del delito que ha cometido. Esto acontece muy á menudo; pero el pueblo no siempre se contenta con la mansedumbre del buey arrepentido, y en cuanto descansa un rato y los tumbados se han levantado, ó los han puesto en pie, vuelve á la zambra, y las tímidas mujeres, animadas ya con el calor del espectáculo, empiezan á gritar: «*li ferri, li ferri*»; y entonces dos robustos mozos se presentan con unas picas, no con puya de doce milímetros, como la ignorancia ha dado á nuestros picadores, sino rematadas por un fuerte tridente de puntas afiladas y de una cuarta de largo cada diente, y allí es de ver el entusiasmo de aquellos sensibles y cultísimos espectadores, al contemplar al toro herido por los terribles pinchazos en el testuz, deshechas las narices y con los ojos fuera de las órbitas, rendirse á la fuerza y huir hasta de su sombra. ¿Quién duda que esto es más humanitario (!!) que matar al toro de una sola estocada? El que muere ya no sirve para nada, al paso que el acribillado, curándole sus heridas, puede producir todavía alguna utilidad, y aun volver á ser pinchado y agujereado otra y otra vez.

Comprendiéndolo así las autoridades de Dax, dijeron para su colete: puesto que ese torero de España fué condenado en nuestro país por el delito de matador, echémosle mano, y si no aprisionarle, porque el pueblo, que es siempre igual en todas partes, lo impediría, extrañémosle de nuestro país, y allá en el suyo, que divierta á los bárbaros que gozan más viendo morir á estoque, que padecer á tridente. Y entre dos le sujetaron—y preso se lo llevaron—de orden de la autoridad.—El Guerrita rabiaba y decía:—esta sí que es la gran picardía;—pero de nada servían sus exclamaciones; el alcalde, como si dijéramos, se mantenía inflexible, y ya se disponía á remesar al Guerra al punto de origen, cuando recibió un telegrama oficial que le hizo palidecer: abrió los ojos desmesuradamente, como lo hacía el actor Luxán; se mordió los labios,

# LA LIDIA



y cayó sentado en un banco de piedra, como si allí le hubiese arrojado un toro de la Camargue. Cuando pudo, leyó: — «El Ministro del Interior al Comisario especial en Hendaya. — Sin levantar la orden de expulsión del 12 de Septiembre de 1892, autoricé excepcionalmente al señor Guerra (alias) Guerrita para ir á Dax.»

Y el muchacho fué y toreó, y Reverte también, y volvieron locas de gusto á las gentes del país, que ya no quieren *tridentinos*, y se vinieron á casa con honra y provecho: tal es el poder de lo bueno y magnífico.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

EUSEBIO FUENTES (MANENE)



Ocurre actualmente en el toreo una anomalía, que es síntoma indudable de la crisis porque atraviesa, y que seríamos los primeros en ocultar, como buenos aficionados, si la veracidad no se impusiese siempre sobre todas nuestras aficiones, por muy arraigadas que se hallen. Por sensible que sea el confesarlo, no es menos cierto que la tauromaquia en estos momentos se ensancha por abajo tanto cuanto se contrae por arriba, y que se ha llegado al caso de que el público prefiera con frecuencia una corrida de novillos á una corrida de toros.

Tres causas primordiales, aparte de otras de menor importancia, contribuyen a este estado de cosas: primera, la penuria creciente del país, que obliga á las clases populares á prescindir de los espectáculos caros; segunda, la escasez de diestros de talla suficiente a mantener una competencia, una pugna de buena ley, necesaria en esta fiesta originalísima; y tercera, las imposiciones y exigencias de esos mismos diestros de cartel que llegan hasta el punto de que las Empresas les contraten y presenten borreguitos á su capricho, mientras reservan para la *carne de cañón* ganado grande, viejo y de hulla difícil y accidentada.

Resultado: que lo que pierde en importancia una de las corridas llamadas formales, por la monotonía de que suele revestirse, lo gana cualquier novillada, donde los toreros tienen que sacar recursos, de los que generalmente carecen, y hacer esfuerzos de valor muy superiores á los que pueden y deben exigirse á unos principiantes. La afición así lo comprende, y sobre muchos matado es de alternativa favorece á los novilleros, otorgan lo su benevolencia y popularidad á los mas aventajados.

Cientase, entre éstos, el diestro cuyo retrato ofrecemos hoy en nuestra Revista, y del que pisamos a exponer los apuntes biográficos. Por rara excepción no es analfabeto, aunque parecele analfabeto, como suele decirse vulgarmente, puesto que vino al mundo en Almadén, población de la provincia de Ciudad Real, famosa por su establecimiento minero de azogue, el día 29 de Octubre de 1864. La exquisita viganancia de su padre, D. Cesareo, contra las tendencias taurómacas que desde bien temprano se iniciaron en el muchacho, fué burlada en varias ocasiones en que las becerradas y capeas de los pueblos inmediatos dieron pretexto para sus correrías, viniendo á remachar el clavo muy luego la presencia en el mismo Almadén de la cuadrilla de *Años cordobeses*, entre los que figuraban el hoy célebre Guerrita y el concienzudo cuanto infortunado Manuel Martínez (Manene). Cierta preferencia y afecto correspondido hacia este último por parte de Eusebio Fuentes, fueron lo bastante para que sus convecinos y amigos empezasen á designarle con igual sobrenombre, que aceptó con cariño y conserva en el arte de torear.

Convencidos los padres de la decidida vocación de su hijo, cesaron en su oposición, permitiéndole contratarse para Don Benito, donde debutó en 31 de Julio de 1887, matando dos toros de respeto, con buen éxito. En 29 y 30 de Septiembre del mismo año, trabajó en Cabeza del Buey, despachando seis toros en las dos tardes, de igual número de estocadas y un pinchazo. En los tres años siguientes se dió á conocer por Andalucía, toreando en Sevilla, Almería, Huelva y otras poblaciones de importancia, logrando hacerse un cartelito muy favorable como matador, que le proporcionó para la temporada de 1891 la contrata en Madrid, donde se presentó en 1° de Marzo, alternando con Francisco Bonal (Bonarillo).

Visto con agrado por el público madrileño, y en puerta la inauguración de la temporada de toros, fué elegido para matar como sobresaliente el séptimo de la corrida de inauguración, lidiada el 29 del mismo mes de Marzo, por Mazzantini, Espartero y Guerra, toda vez que, como se recordará, éste fijó en su contrato la condición de no estoquear el último toro, siempre que figurase como espada más moderno.

Desde entonces, Manene ha ido haciendo su caminito, recorriendo muchas capitales y bastantes poblaciones de la Península, y habiendo toreado ya en esta temporada en Madrid, Barcelona, Valencia, Cartagena, Colmenar Viejo, Almadén, Tudela, La Granja, Calahorra, Marsella y Nimes. De este último punto, y con referencia á la corrida del 20 de Agosto último, tenemos á la vista una carta de nuestro inteligente corresponsal *Francia*, en la que nos dice, que á pesar de tratarse de toros ya placeados varias veces, Manene estuvo muy trabajador, haciendo buenos quites, y adornándose cuanto lo permitían los bichos. Al primero, le pasó bien de muleta y clavó un buen simulacro; no toreó al tercero por haber vuelto al corral, y en el quinto (de muerte), empleó una bonita faena, parando y de cerca; le dió una estocada corta, un pinchazo en hueso, saltando el estoque y lastimándole algo el pie, y otra estocada hasta la mano, muy buena, siendo muy aplaudido y gustando mucho.

Manene ha sufrido algunas cogidas toreando en Soria, Huelva y Almadén; pero las de más consideración fueron: la del 22 de Mayo de 1893, en Zaragoza, por un toro de Carriquiri, y la del 16 de Junio siguiente en la Plaza de Madrid, causada por el toro *Gilguero*, de Miura, corrido en quinto lugar en dicha tarde.

En materia de toros, la mejor prueba de la bondad y merecimientos de los lidiadores, es el número de ajustes y las corridas que suman al cabo de la temporada. Bajo este concepto, nuestro biografiado no puede quejarse, pues es de los diestros que más trabajan, ya alternando con sus compañeros de igual carácter, ya asistiendo como segundo á matadores de alternativa. La campaña de estos tres últimos años especialmente, en los que ha conquistado positiva honra y merecido provecho, le marca de una manera evidente y práctica la ruta que debe seguir. Nada de desvanecimientos ni de impaciencias. Por ahora, y dentro de su calidad de matador de novillos, tiene aseguradas ventajosas contratas, á las que puede dar fácil cumplimiento con un poco de buena voluntad y sus excelentes disposiciones; siguiendo el ejemplo de algunos de sus mal aconsejados compañeros, tendría que responder á exigencias de mayor consideración, y quizás el fruto recogido no alcanzase á compensar la mayor suma de esfuerzos empleados.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## TOROS EN LA MANCHA

VALDEPEÑAS

Después de las corridas de la capital manchega, Ciudad Real, que no pisaron de mediana, porque el ganado de D. Vicente Martínez y de Palha Blanco, se presta poco para una lidia lucida, entraron en turno las poblaciones de la provincia, que le disputan la importancia taurina.

En Valdepeñas, este año, con motivo de la variación de la feria, se celebró la corrida el día 20 de Agosto. Con motivo también del cambio de Ayuntamiento, no quiso éste celebrar corridas por su cuenta, y subvencionó al empresario con 2.000 pesetas, al objeto de que presentase un buen cartel de toros y cuadrillas.

Faltando pocos días (pues la corrida se pensó el día 14) y descartados Espartero y Guerrita, que tenían contrata, nada podía pedírsele al cartel: seis toros de Benjumea, que desde un principio se supieron elegidos y de precio, y Mazzantini y Fabrilo con sus gentes, fué la combinación presentada, y que gustó á los buenos aficionados, muy particularmente por los diestros. De Mazzantini, se conservaban aquí gratos recuerdos por su buen comportamiento en las corridas del pasado año; y de Fabrilo, á más de ser un *debut*, había de eos de verle, pues también gustó mucho en una de las pasadas ferias de Almagro, en que fué el héroe de las corridas. A más de esto, los toros gustaron mucho en el desencajonamiento, al que asistió numeroso público, que salió admirado de las buenas láminas y el estado de carnes en que se encontraban.

Con estos alicientes, llegó el día señalado, y no consiguió el empresario ver ocupadas todas las localidades, muy particularmente las de sombra, no

llegando por esta causa la cantidad recaudada á cubrir el presupuesto; pues, según me dicen, ha perdido de 4 á 5 000 pesetas.

Y diciendo á un lado los preludios, ahí va el resultado. Los toros: dos notabilísimos (el segundo y quinto); dos superiores (primero y cuarto); uno bueno (el tercero); y uno regular (el sexto). Con este resumen queda demostrado que el Sr. Benjumea ha tenido conciencia, enviando una corrida completa que en nada ha desmerecido de las famosas del año pasado de Veragua y Concha-Sierra. En favor del ganadero hay que consignar que se picaron con diez y ocho líneas, haciendo, sin embargo, la gran pelea, tomando 48 puyazos por 17 cañas y 13 caballos, llegando sin dificultad á los demás tercios, excluyendo al sexto, que fué un *guiso* á la hora de la muerte.

Mazzantini, que á consecuencia de la cogida de Fabrilo mató cinco toros, quedó regular con la muleta y superior con el estoque y en quites. En la hora de matar estuvo siempre con deseos, tirándose cerca y pinchando en lo alto. Escuchó muchas palmadas y recogió algunos tabacos. Brindó el quinto á un tendido de sol, y desde allí le echaron hasta prendas de vestir. Un espectador le dió vino en la clásica bota, y después de beber, pasó al toro de muleta con la misma, produciendo el delirio.

Fabrilo gustó mucho á la afición y al público en general, en lo poco que hizo, desgraciadamente. En los dos primeros toros que entró en quites, recibió muchos aplausos, que se aumentaron cuando empezó á pisar de muleta á su primero, muy piradito y de cerca, empleando siete pases, entre ellos dos naturales sin moverse, sien lo después de esto cuando, al liar, se le arrancó el *pavo*, ocasionándole una herida en la mano izquierda, con destrozo del tejido celular. Lióse un pañuelo, y después de rematar al toro de una estocada un tanto baja, se retiró á la enfermería, de donde no volvió á salir, con gran disgusto del público. Una Empresa distinta á la de esta corrida le ha ajustado para el día 8 del próximo Septiembre, en vista de que infinidad de espectadores lo han recomendado.

ALMAGRO

En los días 24 y 25 del pasado, se celebraron las acostumbradas corridas de feria, con ganado de Ibriza, en la primera, de Miura en la segunda, y el Gallo y Espartero como matadores en las dos.

Poco de sobresaliente hubo en la primera, fuera de los toros cuarto y quinto, que fueron bravos y de poder. En los demás se notó un desecho muy desechado.

Nada de particular hicieron Gallo ni Espartero, pero tienen disculpa con los toritos. Una media estocada buena de Manuel á su primero; cinco verónicas paraditas de Fernando al tercero, y un superior quebro de ro lilas al sexto, del referido Gallo, y pare usted de contar.

De la segunda, poco más ó menos puede decirse, siendo, sin embargo, mejor tarde de toreros (aunque peor por la desgracia de Espartero), y peor de toros. Hay que tener en cuenta, y en beneficio de los ganaderos, que en esta Plaza buscan siempre las mejores ganaderías y quieren pagarlos á precios de carne (así se me ha dicho), y esto no es posible. De este modo, tropezarán difícilmente con una buena corrida.

Ora tarde regular para el Gallo. El Espartero terminó á su primero de dos pinchazos buenos y media estocada superior. Tumbó á su segundo de otra media estocada mejor que la anterior, precedida de una taena de muleta breve y lucida, que le valió la oreja y una ovación justa.

Ya casi noche, el sexto toro, después del tercer puyazo y estando para entrar en turno Cantares, se arrancó á un grupo compuesto del Gallo, Malaver y Espartero (sin hacer caso del caballo), cogiendo descuidado á Manuel, que no teniendo tiempo de saltar ni echarse fuera, se encunó, cayendo de espaldas al suelo. En esta posición, le metió el toro dos veces la cabeza, enganchándole la primera é infiriéndole una herida grande en el muslo derecho, en dirección atravesada, de pronóstico reservado. El público creyó lo había muerto, y mucho más al ver conducir en brazos á un mono sabio, llevando Manuel la cabeza inclinada. Todo fué cuestión de segundos, y nadie pudo evitarlo.

En las dos tardes han puesto buenas varas José Caro, Trigo y Cantares; y los mejores pares de banderillas Blanquito, Juhán Sánchez, Garroche y Antolín. En el sexto toro de la primer corrida, el aficionado Conejo puso un buen par de banderillas.

K. MELO.